

Un singular ambiente doméstico del Hierro I en el interior de la península ibérica: la casa 1 del Cerro de San Vicente (Salamanca, España)*

An exceptional case of household archaeology from Early Iron Age Central Iberia: House 1 at Cerro de San Vicente (Salamanca, Spain)

Antonio Blanco González^a, Juan Jesús Padilla Fernández^a, Cristina Alario García^b, Carlos Macarro Alcalde^c, Eva Alarcón García^d, María Martín Seijo^e, Linda Chapon^f, Eneko Iriarte^g, Rocío Pazos García^a, Jorge Sanjurjo Sánchez^h, Alberto Dorado Alejos^d, Laura Toméⁱ, Carolina Mallol Duqueⁱ, Natalia García Redondo^g, Ángel Carrancho^g y Manuel Calvo Rathert^g

RESUMEN

Se presentan los resultados de las excavaciones (2006, 2017 y 2021) en un sector de la aldea del Hierro I del Cerro de San Vicente (Salamanca). Se ha exhumado un agregado informal de edificios y estructuras adjetivas de adobe cuyo patrón espacial es afín al esquema transcultural patrilocal. El artículo se centra en la casa 1 y sus cenizales. Tal vivienda fue excepcional por su larga e ininterrumpida biografía, su mobiliario de barro –con dos poyos que pudieron acoger hasta 20 personas y un hogar con forma de piel de toro ex-

tendida– y su abandono ritualizado –quemada c. 650-575 a. C. y recrecida con adobes de sus paredes–. La excavación reveló una alta concentración de molinos y vajilla fina local pintada, así como instrumental de labores especializadas y altamente cualificadas –alfarería e hilado–. Sobresale un lote de hallazgos inéditos en el interior de la península ibérica: exóticos abalorios y vajilla de fayenza del Mediterráneo oriental, cerámica de engobe rojo fenicia y objetos litúrgicos y coroplástica con paralelos tartésicos y mediterráneos. Todos estos hallazgos indican que la casa 1 acogió una asidua actividad social –banquetes y transacciones con huéspedes–

* Trabajo realizado en el marco del proyecto “ARQPARENT - Arqueología del parentesco a través de la vivienda en la Submeseta Norte (1800-400 AC)” (PID2019-104349GA-I00) del Plan Estatal de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación y con subvenciones de la Junta de Castilla y León (B2017/006589 y SUBV-21086-SA) y del Ayuntamiento de Salamanca.

^a Grupo de Investigación Reconocido Estudios de Prehistoria en la Península Ibérica (GIR PrehUSAL), Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes s/n. 37071 Salamanca. España. Correos e.: ABG ablancoglez@usal.es (autor de correspondencia) <https://orcid.org/0000-0003-4502-9651>; JJPF juanpad@usal.es <https://orcid.org/0000-0001-5107-4390>; RPG rocio_pazos_garcia@usal.es <https://orcid.org/0000-0002-8490-2954>

^b Arqueóloga. C/ Antonio Gala 10. 37193 Cabrerizos. Salamanca. España. Correo e.: cristinaalario@hotmail.com <https://orcid.org/0000-0002-6343-6480>

^c Ayuntamiento de Salamanca. C/ Íscar Peyra 24-36. 37002 Salamanca. España. Correo e.: cmacarro@aytosalamanca.es <https://orcid.org/0000-0002-3535-0938>

^d Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada. España. Correos e.: EAG eva@ugr.es <https://orcid.org/0000-0003-2334-6496>; ADA doradoalejos@ugr.es <https://orcid.org/0000-0003-0351-7550>

^e Dpto. de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria. Avd. de los Castros s/n. 39005 Santander. España. Correo e.: maria.martin@unican.es <https://orcid.org/0000-0003-2924-7763>

^f Égypte Nilotique et Méditerranéenne (ENiM) unité mixte de recherche – Archéologie des Sociétés Méditerranéennes (UMR 5140 – ASM), Université Paul-Valéry – Montpellier 3. Site St-Charles 2. Rue du Professeur Henri Serre. 34000 Montpellier. Francia. Correo e.: linda.chapon@univ-montp3.fr <https://orcid.org/0000-0001-7066-8899>

^g Dpto. de Historia. Universidad de Burgos. Pº Comendadores s/n. 09001 Burgos. España. Correos e.: EI eiriarte@ubu.es <https://orcid.org/0000-0001-8365-5616>; NGR ngredondo@ubu.es <https://orcid.org/0000-0002-2345-1715>; AC acarrancho@ubu.es <https://orcid.org/0000-0001-7119-6424>; MCR mcalvo@ubu.es <https://orcid.org/0000-0001-9977-0192>

^h Instituto Universitario de Xeoloxía, Edificio de Servicios Centrales de Investigación (ESCI). Universidade da Coruña. Campus de Elviña. 15071 A Coruña. España. Correo e.: jorge.sanjurjo.sanchez@udc.es <https://orcid.org/0000-0002-7559-8647>

ⁱ Archaeological Micromorphology and Biomarkers Laboratory (AMBI Lab), Universidad de La Laguna. Avenida Astrofísico Francisco Sánchez 2. 38206 Tenerife. España. Correos e.: LT lhernant@ull.edu.es <https://orcid.org/0000-0002-7429-0659>; CMD cmallol@ull.edu.es <https://orcid.org/0000-0001-5143-4253>

Recibido 7-III-2022; aceptado 24-VI-2022.

como cabaña de reuniones de un grupo corporativo extenso, donde acabaron tan destacados objetos.

ABSTRACT

The excavations undertaken at the Early Iron Age village of Cerro de San Vicente (Salamanca) revealed an informal aggregate of dwellings and ancillary buildings of adobe which matches the cross-cultural spatial pattern for patrilocal practices. The paper focuses on house 1 and its adjoining middens. This dwelling was exceptional due to its long and stable biography, its clay furniture –with two benches for 20 people and a hearth in the shape of an oxhide– and ritualized abandonment using an intense conflagration dated to 650-575 BC and its filling with adobes. The excavations revealed an unusual concentration of querns and fine local hand-made pottery. The excavations recovered implements used for specialized and high-quality crafts, such as pottery-making and weaving, as well as a set of finds unprecedented in the interior of Iberia stands out: exotic faience beads and tableware from the eastern Mediterranean, Phoenician red slip ceramics, and liturgical terracotta items with Tartessian and Mediterranean parallels. All these findings suggest that house 1 was the gathering hall of an extended corporate group where intense social activities –hosting banquets and transactions with guests– took place and where such startling artefacts ended up.

Palabras clave: Arqueología del ámbito doméstico; parentesco, patrilocalidad; comensalidad; Hierro I; importaciones del Mediterráneo oriental; meseta central.

Key words: Household Archaeology; kinship; patrilocality; commensality; Early Iron Age; Eastern Mediterranean imports; Iberian Meseta.

1. INTRODUCCIÓN

La arqueología del Hierro I meseteño está protagonizada por comunidades campesinas ‘introvertidas’, de pequeña escala y autosuficientes (Fernández-Posse 1998; Ruiz Zapatero 2009, 2018; Delibes de Castro y Romero Carnicero 2011; Arnáiz Alonso 2017). Pero, al mismo tiempo, se habla de ‘centros de poder’ que atrajeron importaciones e ‘influencias’ y fueron objeto de aculturación desde el mediodía de la península ibérica (Celis Sánchez 1993; Seco Villar y Treceño Losada 1993; Romero Carnicero y Ramírez Ramírez 1996; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 2015; Arnáiz Alonso y Fuente 2016). No se ha conseguido integrar tales aspectos, aparentemente contradictorios, en un relato social coherente.

Una fuente esencial de análisis social es el registro fúnebre. Así, las necrópolis de cremación del Hierro I, exclusivas del oriente meseteño, están facilitando nue-

vas interpretaciones (Liceras Garrido 2021). Pero en el occidente de la meseta desconocemos el ritual fúnebre normativo. Por ello, la principal vía de avance para proponer lecturas sociales es el ámbito doméstico. Los intentos por identificar dentro de los poblados patrones de distribución de actividades, pruebas de división del trabajo y especialización artesanal o indicadores de riqueza o acceso diferencial a bienes y recursos topan con notables obstáculos. Resulta muy difícil valorar esas cuestiones a partir de sondeos estratigráficos (Delibes de Castro *et al.* 1995; Álvarez-Sanchís y Ruiz-Zapatero 2014). Además, la datación es poco firme y su comprobación sigue abierta: depende de criterios tipológicos relativos o del radiocarbono convencional sobre muestras de vida larga, enmarcadas en un tramo de la curva de calibración cuyo margen de incertidumbre es demasiado amplio. En suma, se dispone de documentación inadecuada para argumentar en términos sociales o para pensar en generaciones.

En este artículo se condensan los resultados preliminares del trabajo de campo y los análisis de especialistas desarrollados en 2006, 2017 y 2021 en una aldea del occidente meseteño con un programa de investigación en curso: el Cerro de San Vicente (Salamanca) –en adelante CSV–. Las investigaciones en este sitio permanecen en gran medida inéditas, salvo pequeños avances (Blanco González *et al.* 2017; Macarro y Alario 2021), y están contribuyendo a paliar las dificultades señaladas. La relevancia del enclave radica en su ubicación estratégica: en la región estannífera del occidente peninsular, en un nudo de comunicaciones entre el interior, el litoral atlántico –a través de la Beira– y el suroeste peninsular. Aquí nos centraremos en una fase avanzada del Hierro I (siglos VII-VI a. C.) que sobresale por la riqueza y variedad de su arquitectura doméstica, excavada en extensión, cuya preservación es óptima y se ha conseguido datar con una precisión sin parangón para este intervalo. Todo ello permite esbozar lecturas sociopolíticas tentativas. Además de presentar los hallazgos más relevantes, este artículo pretende encuadrarlos en un marco histórico en el que resulten comprensibles. Para ello, nuestro enfoque social se basa en el análisis del registro doméstico informado por la ciencia arqueológica y por la literatura actual sobre el parentesco.

2. MARCO TEÓRICO: ARQUEOLOGÍA DOMÉSTICA Y PARENTESCO

La arqueología del ámbito residencial suele restringirse a la descripción formal de viviendas y otras construcciones adjetivas. El Hierro I del valle del Duero no ha sido una excepción a esta tendencia (*e. g.* Ramírez Ramírez 1999). En la península ibérica, la adopción de

los principios de la *household archaeology* procesual mesoamericana está permitiendo prestar mayor atención al contenido de las viviendas y su articulación espacial para su caracterización funcional y social (Gorgues 2008; Ruiz Zapatero 2009, 2018; Bermejo Tirado 2014).

Este trabajo pretende trascender la mera morfología de las viviendas y suscitar lecturas sociológicas de la rica materialidad doméstica del Hierro I regional. Entre aquellas comunidades agrarias predominó la isonomía y una homogeneidad material generalizada, no se reconocen funciones centralizadas y no hay indicios de división social (Fernández-Posse 1998; Ruiz Zapatero 2009; Delibes de Castro y Romero Carnicero 2011; Arnáiz Alonso 2017). Pero ello no excluye que puedan identificarse diferencias socioeconómicas. En tales coordenadas sociológicas, el parentesco ha sido –salvo raras excepciones– el principal eje de ordenación social de la producción, el consumo, la convivencia y el acceso y transferencia de oficios y patrimonio. Por eso es muy pertinente el estudio del ámbito doméstico desde el parentesco, tal como se entiende hoy día: como principio cultural vertebrador de prácticas sociales, no reducible a la filiación biológica, que abarca aspectos ideológicos y materiales (Godelier 2012; Sahlins 2013; Ensor 2013, 2021; Souvatzi 2017).

En concreto, tantearemos aquí la oportunidad de correlacionar la arquitectura doméstica con varios aspectos clave del hogar: el tamaño del grupo residente y las costumbres de residencia posmarital y descendencia. Para ello, nos basaremos en generalizaciones interculturales estadísticamente significativas entre la arquitectura y diversas formas de organización documentadas etnográficamente (Chang 1958; Ensor 2013: 141-158). Con ello no se pretende reconstruir nada, sino ensayar hipótesis sociológicamente informadas, fundamentadas en el registro antropológico y arqueológico, que permitan orientar las observaciones y la inferencia arqueológica.

Emplearemos el tamaño del espacio residencial de la vivienda como un indicador válido, repetidamente testado, del grupo que lo habitó: las casas inferiores a 40 m² se asocian estadísticamente a unidades residentes conyugales y no matrilocales (Chang 1958; Ensor 2021: 116-122). En la literatura consultada (Chang 1958; Ensor 2013, 2021; Souvatzi 2017) el concepto de unidad conyugal se refiere al menos a la madre con su descendencia biológica o adoptiva y no conlleva premisas etnocéntricas, patriarcales ni heteronormativas moderno-occidentales.

La organización espacial del caserío también se correlaciona estadísticamente con ciertas pautas de residencia y descendencia y permite plantear hipótesis al respecto. La agregación de casas pequeñas (<40 m²) ocupadas por unidades domésticas conyugales en

torno a un espacio central al que abren sus puertas se asocia repetidamente con la patrilocalidad –los hijos varones y sus familias conviven con el padre– o con la virilocalidad –los hermanos/primos y sus familias residen juntos– (Ensor 2021: 123-126). Respecto al diagnóstico de la descendencia a partir de la arquitectura doméstica, un caserío con un esquema espacial formal preestablecido suele corresponder a comunidades que practican el parentesco unilineal –propio de linajes y clanes–. En cambio, los grupos bilaterales o cognaticios se correlacionan estadísticamente con la neolocalidad –la residencia posmarital lejos de los parientes paternos y uterinos– y con caseríos dispuestos informalmente, sin un diseño unitario previo (Ensor 2013, 2021; Souvatzi 2017). En este artículo mostraremos el potencial de tales patrones interculturales para mirar con nuevos ojos los vecindarios arqueológicos.

3. PRESENTACIÓN DEL SITIO

El Cerro de San Vicente es una aldea amurallada de unas 1,3 ha de extensión en uno de los tesos de arenisca de la capital salmantina, de 805 m s. n. m., bañado por el río Tormes, sobre el que se yergue 30 m, y frente al castro del Hierro II y la ciudad romana de *Salmantica* (Fig. 1A). Se ha excavado el lugar desde 1990 hasta 2021 (Fig. 1B). La potencia sedimentaria del promontorio es variable (2-3 m); hay indicios sueltos de ocupación prehistórica desde el Bronce Final, pero los restos arquitectónicos abarcan todo el Hierro I, hasta su abandono a inicios del Hierro II. En 2006 se excavaron en área abierta 600 m² en la zona más alta del teso junto a su escarpe norte, de los que 400 m² han quedado techados y acondicionados para su visita pública (Fig. 1C). Este artículo se centra en esa cata, que ha afectado al techo de su secuencia estratigráfica.

La anatomía de la aldea, de arquitectura de barro crudo, se caracteriza por la agregación errática de viviendas, mayoritariamente de planta circular, de pequeño tamaño (<30 m²) y con alzados de adobes de varias tonalidades (Fig. 2), que convivieron con algunas casas de diseño rectangular desde los niveles fundacionales. Se ha excavado una veintena de viviendas repartidas por el promontorio. Estas se identifican por la presencia de un grueso hogar central y un poyo o banco corrido frente a su entrada; sus suelos son de barro apelmazado, aparecen siempre vacías de enseres y a menudo quemadas. En los espacios abiertos entre las casas se realizaron actividades al aire libre y se dispusieron pequeños anexos (<7 m²) –graneros o almacenes– de planta circular o rectangular, también de barro o adobe (Fig. 2A). En esos ámbitos exteriores se acumularon muldares con cenizas, muy ricos en utensilios domésticos –cerámicos, líticos y metálicos, descartados antes

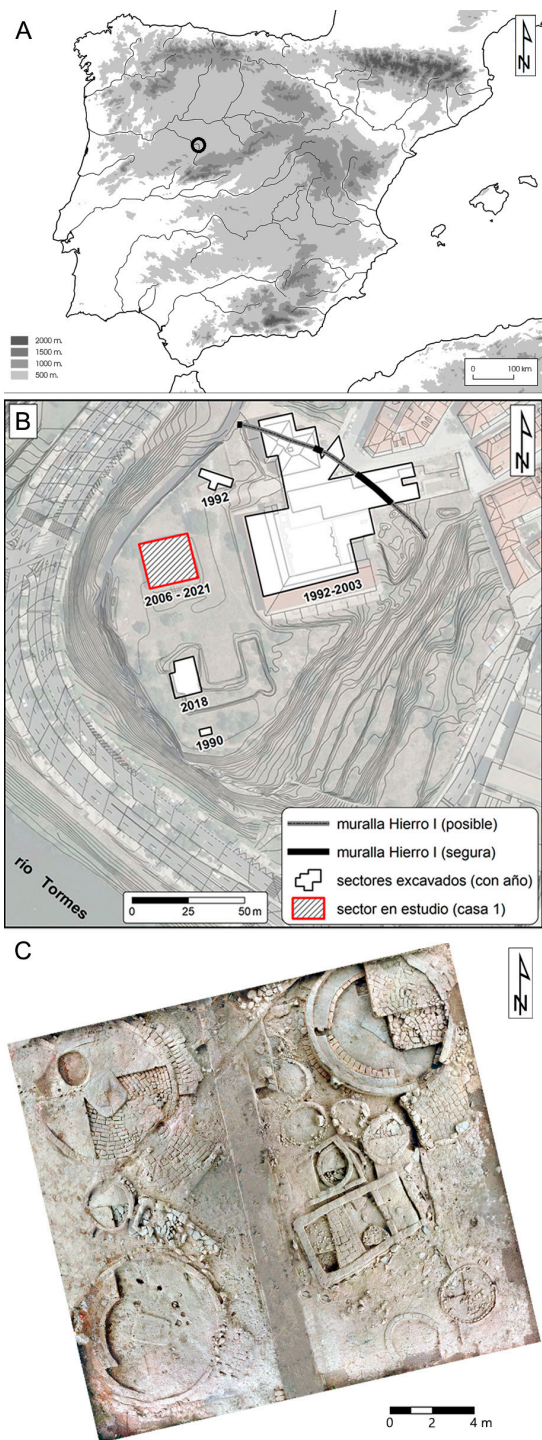


Fig. 1. A. Localización del Cerro de San Vicente (Salamanca) en la península ibérica; B. orografía del altozano con los sectores excavados y la cata aquí estudiada, fuente: Mapa Topográfico de Castilla y León sobre ortofotografía del PNOA 2010; C. sector excavado entre 2006-2021, fotogrametría a partir de vuelo de dron (autor Alberto Martín Esquivel). En color en la edición electrónica.

que reciclados—, residuos y desperdicios culinarios — abundantes restos óseos de fauna—. En general, la estratificación en los diversos puntos intervenidos suele alternar los lentejones cenicientos —fruto del vertido reiterado de detritos tras la limpieza del hogar— con la edificación de barro, a menudo con refacciones y superposiciones aprovechando los cimientos previos (Blanco González *et al.* 2017; Macarro y Alario 2021). En suma, el vecindario, muy denso, se caracteriza por la redundancia vertical de edificios y el abigarramiento constructivo horizontal.

La excavación de 2006 rebajó los niveles protohistóricos unos 10-20 cm en toda la cata hasta perfilar las estructuras visibles, cuyos muros se delimitaron. El caserío esbozado (Fig. 2A) pertenece al final de la secuencia prehistórica (fase III) y consiste en tres viviendas circulares completas con vestíbulo (casas 1, 2 y 4), otras dos exhumadas parcialmente (casas 5 y 6) más una construcción rectangular (edificio 3) y, en sus intersticios, 13 estructuras subsidiarias (Macarro y Alario 2021). Solo se profundizó y seccionó puntualmente, mediante catas, en las casas 1, 2, en el edificio 3 y en algunas construcciones anexas para resolver relaciones estratigráficas o conocer sus pavimentos. El edificio 3, cuyo zócalo de adobes delinea una planta de 5 x 3 m y 10 m² de espacio útil interno, aún no ha sido excavado —tan solo se ha delineado— pero hasta donde se ha rebajado carece de hogar o poyo, lo que hace dudar de su función doméstica. Un sondeo en la casa 1 permitió detectar, bajo cuatro-cinco capas de adobes, el suelo y el zócalo de la pared quemados y perfectamente preservados. El interior de las viviendas circulares aparece colmatado con adobes en hiladas concéntricas a soga, más amasijos amorfos de barro y piedras para crear superficies horizontales. El sector exhumado muestra un conjunto de viviendas de uso coetáneo, datado por cronotipología en los siglos VII-VI a.C. Cuatro estimaciones de radiocarbono sobre carbón vegetal no consiguieron precisar más su fecha (Macarro y Alario 2021), al estar afectadas por la ‘meseta de Hallstatt’ (c. 800-400 cal AC) de la curva de calibración.

La óptima conservación de la casa 1 invitaba a completar su excavación, así como a incidir en los cenizales adyacentes, muy ricos en artefactos y ecofactos relacionados con su trayectoria de uso. Estas tareas se retomaron en 2017 y 2021 planteando un enfoque de microarqueología para obtener un registro de alta resolución. Se siguió una recogida exhaustiva de material arqueológico —cerámica, metal, huesos— y se efectuó un muestreo interdisciplinar de material constructivo y sedimentos —incluyendo el cribado integral de toda la tierra en seco y la flotación selectiva— para caracterizar y datar con mayor precisión este contexto doméstico. Todas las muestras y el material selecto se topografiaron con una estación total y se hizo el levantamiento

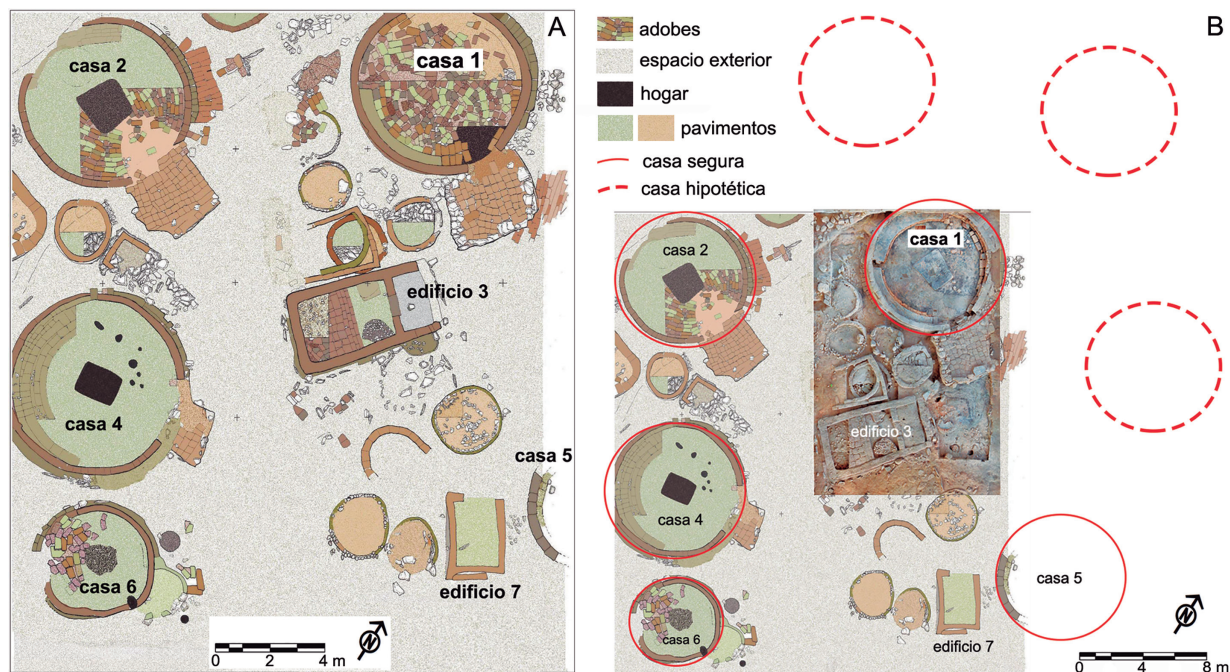


Fig. 2. Cerro de San Vicente (Salamanca). A. Planta de los 600 m² excavados en 2006. Se muestran con distinta trama los elementos documentados (estructuras y rellenos de adobes de varios colores, pavimentos interiores y exteriores/cenizas); B. hipótesis sobre el vecindario de patio central de la casa 1, ampliando el sector excavado (recuadro tramado y en color) hacia el noreste. Se dibujan en línea continua las estructuras detectadas arqueológicamente y en línea discontinua las hipotéticas. En color en la edición electrónica.

fotogramétrico de las unidades estratigráficas (en adelante UE) y estructuras. En las siguientes secciones resumimos las principales observaciones preliminares de las distintas líneas de evidencia investigadas —gearqueología, biomarcadores, antracología, arqueozoología, etc.—. Nos centraremos en la casa 1, ya que las campañas recientes se han focalizado en su excavación y documentación integral, frente al resto de estructuras de la misma cata.

4. RESULTADOS DE LAS CAMPAÑAS DE 2017 Y 2021

4.1. Excavación de la casa 1

Presentaremos una lectura estratigráfica sumaria y en sentido inverso a su excavación, para facilitar la comprensión del proceso de colmatado. La casa 1, de planta circular irregular de entre 5,75 y 6 m de diámetro interno —c. 28 m²— no es de las mayores conocidas. Cabe en el rango promedio de tamaños de viviendas en la aldea: entre 1,8 y 7,4 m de diámetro (Fig. 3). El edificio abre su puerta al este, y se define por un muro de carga perimetral de adobes a soga (UE 102) que preserva cuatro hiladas. Hacia el sureste dispone de un ves-

tíbulo trapezoidal (UE 132) de adobes delimitado por grandes bloques de arenisca. El pavimento interior es de arcilla batida (UE 141). Buza hacia el norte y se renovó periódicamente, según permitió apreciar una pequeña cata que lo secciona (Fig. 3). El examen micromorfológico de la lámina delgada obtenida de ese corte distinguió una alternancia entre dos tipos de facies: (a) 15 niveles de remozado (suelos pasivos) de arena fina y limo de grosor milimétrico. Estos suelos preparados, compactados por pisoteo, están cubiertos por (b) 15 capas de sedimento con microrresiduos (posibles suelos activos), incluyendo finísimas capas de microcarbones y cenizas (García-Redondo *et al.* 2021: 13-14, fig. 6). Semejante microestratigrafía, así como sus características composicionales y granulometría indican que cada par de suelos —activo y pasivo— se preservaron por haberse cubierto con una estera o alfombra tupida. Tales elementos orgánicos habrían protegido las superficies interiores de su erosión por pisoteo, además de haber contribuido a la génesis de suelos activos, al permitir la acumulación de polvo y residuos domésticos por percolación. Además, la microlaminación submilimétrica apreciada en los suelos activos sugiere su barrido periódico, cada vez que se retiraran las estereras (Matthews

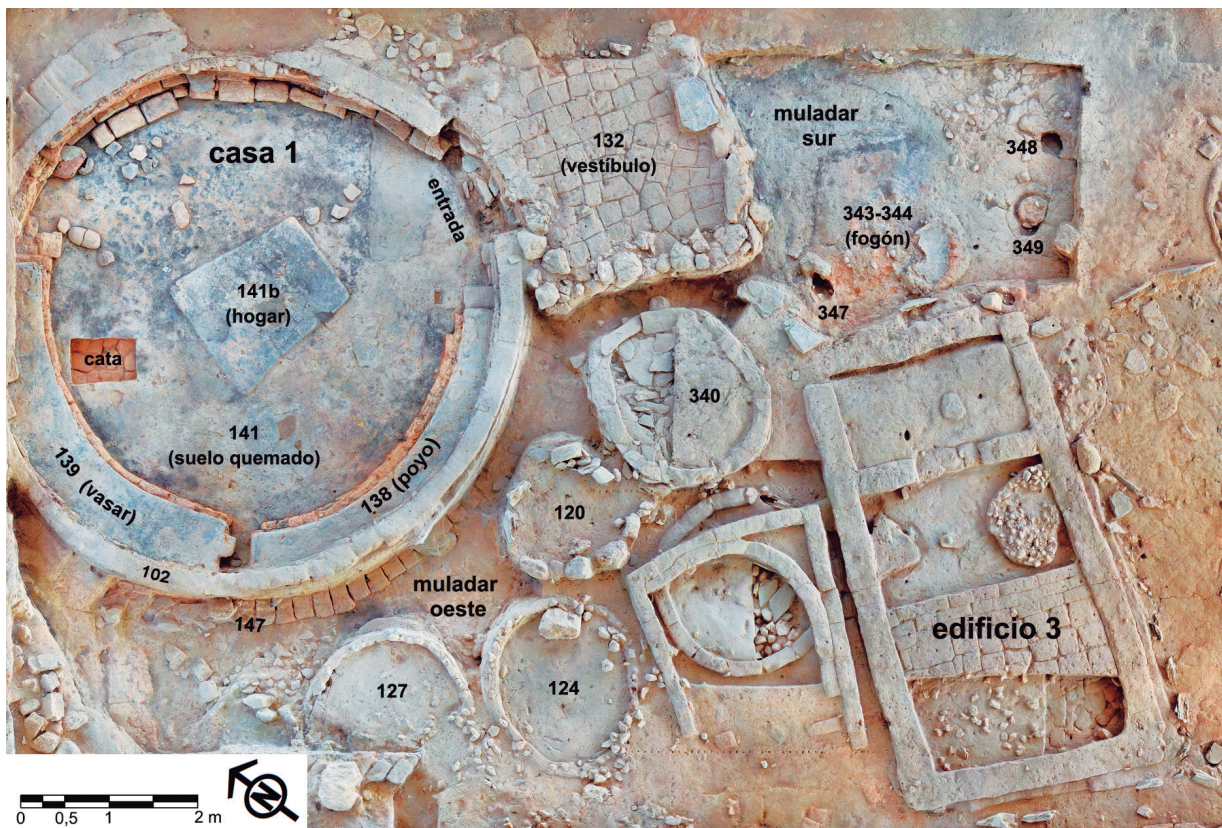


Fig. 3. Planta fotogramétrica del sector intervenido en el Cerro de San Vicente (Salamanca) en 2017 y 2021, con indicación de las unidades estratigráficas mencionadas en el texto. En color en la edición electrónica.

1995). Los resultados preliminares de biomarcadores¹ señalan que todos estos suelos estuvieron impregnados de grasa vegetal compatible con el aceite de oliva, si bien falta la confirmación isotópica de este extremo.

Las viviendas excavadas tienen un solo banco corrido salvo la casa 1 que contó con dos (Fig. 3): uno, un posible vasar (UE 139) frente a la entrada –como es habitual– y otro (UE 138) pegado a la pared occidental. En su centro dispuso de un gran hogar trapezoidal (UE 141b) cuya forma no responde al habitual bloque sobreelevado rectangular. Su eje mayor se orienta hacia la entrada del edificio. El zócalo del muro, el hogar y los poyos fueron enlucidos con sucesivas capas de barro líquido, y en el zócalo del paramento interno se aplicó pintura negra y roja. Este enlucido de barro aparecía intensamente quemado, incluso cocido, y una fina capa de ceniza (UE 140b) con abundantes restos de

carbón vegetal cubría el suelo, hogar y bancos. Su análisis antracológico preliminar ha documentado varios taxones leñosos. En la muestra recogida a mano solo se ha identificado el pino negral/piñonero (*Pinus* tp. *pineae/pinaster*). Es una muestra muy homogénea con indicadores de biodegradación de la madera: galerías de insectos xilófagos e hifas de hongos. Ambos datos apuntan a que estas maderas de pino fueron elementos estructurales de la construcción –como un listón hallado *in situ* en el umbral de la entrada–. Esto es habitual en los contextos de la Edad del Hierro afectados por incendios y/o relacionados con madera trabajada (Martín-Seijo 2020). En la muestra recuperada por flotación del nivel de incendio UE 140b se han identificado tres taxones leñosos, lo que evidencia el sesgo en este tipo de contextos si solo se recogen los carbones de mayores dimensiones. Además del pino negral/piñonero predominante hay ramas de encina/carrasco/alcornoque (*Quercus* sp. *perennifolia*) y jara (*Cistus* sp.). Su pequeño calibre apuntaría a un uso como elementos constructivos más ligeros de esta casa (González et

¹ L. Tomé. *Aproximación geoarqueológica a un poblado de la Edad del Hierro inicial: una visión a escala molecular del Cerro de San Vicente (Salamanca, España)*. Trabajo de Fin de Máster inédito. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 2020.

al. 2012), como en La Mata (Badajoz)². Tal vez las jaras fueran usadas como leña para acelerar el incendio, como se ha planteado en Cancho Roano (Badajoz) (Celestino Pérez *et al.* 2003: 339).

El nivel de incendio UE 140b también rindió cuantiosas (>700) y minúsculas esferulitas vitrificadas cuasipuzolánicas, livianas y porosas³. Se trata de escorias de ceniza (*ash slag*), un subproducto pirogénico accidental de la fusión de la sílice del barro (Montero Ruiz y Ruiz Taboada 1996: 70-71, lám. IV). Igualmente se fundieron algunos elementos de bronce ternario (goterones) encontrados junto a la entrada. El vasar UE 139 presenta en su plataforma horizontal seis huellas circulares de coloración interna más clara –no tan cocidas–, aproximadamente equidistantes entre sí (Fig. 4), que parecen corresponder a los fondos de objetos allí depositados durante el incendio.

El interior de la casa 1 apareció colmatado con adobes, piedras y barro para crear un relleno horizontal a la altura de los poyos (Fig. 4). La diferencia de cota entre el sur y el norte del solado se salvó añadiendo distinto número de capas. Sobre el estrato de cenizas (UE 140b) se colocaron adobes de caras rubefactadas y con cenizas concrecionadas (UE 140 y 150), dispuestos a soga junto a las paredes y sin orden fijo hacia el interior. Entre ellos se vertieron echadizos o broza de barro. Para solventar el desnivel se dispusieron tres capas o alcatifas de barro y adobes recortados, colocados de manera concéntrica en la parte norte, la más rehundida (UE 137a, 137b y 137c) frente a solo dos capas al sur. Una vez nivelado el interior de la estancia, se siguieron añadiendo adobes, barro, cenizas y lascas de pizarra (UE 136). Se coronó el conjunto, hasta donde se ha preservado, con una última capa de adobes (UE 101), probablemente seccionada por afecciones contemporáneas.

La interpretación de este paquete de material constructivo ofrece aspectos oscuros. ¿Estamos ante sucesivos recrecidos del suelo a lo largo de varias fases de uso o ante un único episodio de colmatado rápido? El esmero con que se colocaron los adobes –a menudo calzados con pizarras y cerámicas, a modo de cuñas– invita a pensar que se pretendió cimentar a nivel, para edificar encima. La propia refacción del porche sugiere que se quiso hacer accesible la estancia hasta el final, aunque no se usara necesariamente igual. En los hipotéticos suelos intermedios hay machones cenicientos, pero ni se han reconocido claras superficies de uso, ni



Fig. 4. Cerro de San Vicente (Salamanca). Detalle del interior de la casa 1 desde el noroeste: relleno de adobes y lascas de pizarras y vasar UE 139 ennegrecido por el fuego (en primer término), con improntas circulares menos cocidas. UE: Unidad estratigráfica. En color en la edición electrónica.

retazos de mobiliario de barro (¿emplearon implementos portátiles de madera?) y hay trozos cerámicos de las mismas vasijas en distintos niveles (p. ej. en las UE 137 y 140). Las fechas de tales estratos no han resuelto esta cuestión, pero han permitido aquilatar la de cierre del suelo quemado.

4.2. Datación de la casa 1

En la intervención de 2006 se obtuvo una fecha de radiocarbono convencional sobre carbón vegetal (CSIC-2072, 2583 ± 30 BP) del nivel de incendio (UE 140b) cuyo rango radiocalibrado es 820-590 cal AC a 2σ (Blanco González *et al.* 2017: tab. 1). Para tratar de afinar la fecha del final de la casa 1, se recurrió a técnicas experimentales alternativas: la luminiscencia ópticamente estimulada (*OSL*, por sus siglas en inglés) y el arqueomagnetismo. En 2017 se tomaron nueve muestras para *OSL* de adobes quemados y no quemados del relleno, el vestíbulo y el suelo (UE 141). Cuatro fueron procesadas para obtener cuarzo puro (Tab. 1). M1 es un adobe del atrio sin relación con su incendio final. M2 procede del relleno intermedio (137b), cuya fecha de último calentamiento (530 a. C. - 304 d. C.) es por tanto posterior a ese incendio. Las muestras M3 y M4, tomadas de la primera capa de adobes (UE 140) colocados sobre los rescoldos del incendio interior se relacionan con tal alteración térmica: M3 no es conclusiva (1049-431 a. C.), pero M4 sería la más próxima al incendio final (694-178 a. C.). Consideramos que se trata de un muestreo de eventos de la biografía de esta vivienda ocupada durante varias generaciones, cuyo lapso temporal necesariamente es inferior al error de

² D. M. Duque Espino. *La gestión del paisaje vegetal en la Prehistoria Reciente y Protohistoria en la Cuenca Media del Guadiana a partir de la Antracología*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Extremadura. Cáceres, 2004. p. 676.

³ Estas apreciaciones se han beneficiado del examen experto de D. Damián Ramos Pereira (jefe del Servicio de Extinción de Incendios del Ayto. de Salamanca) y D. Ignacio Montero Ruiz (IH-CSIC).

Muestra	Tipo	UE	Prof (cm)	40K (Bq/kg)	238U (Bq/kg)	232Th (Bq/kg)	TRE	DAE	Edad (a)	Error	Edad AC	Error	Rango
M1	adobe no quemado	132	72	616±29	31,1±6,6	56,1±3,7	3,33±0,45	6,9-10,6	2931	611	914	611	1524-303 AC
M2	adobe no quemado	137b	96	731±33	48,7±10,2	71,7±4,2	4,19±0,58	8,7-13,4	2130	417	113	417	530 AC-304 DC
M3	adobe muy quemado	140	108	222±11	21,2±4,4	43,8±2,2	1,90±0,24	4,0-6,0	2757	309	740	309	1049-431 AC
M4	adobe no quemado	140	109	733±34	57,9±15,9	73,6±3,9	4,39±0,61	9,1-14,0	2453	258	436	258	694-178 AC

Tab. 1. Casa 1 del Cerro de San Vicente (Salamanca, España). Resultados de la luminiscencia ópticamente estimulada (*OSL*, por sus siglas en inglés): TRE: tasa de radiación estimada (mGy/año); DAE: dosis acumulada esperada (Gy).

las dataciones obtenidas por *OSL*. Cabe así establecer una edad media de la media ponderada de las edades obtenidas por *OSL* en 2530 ± 172 BP, es decir en el rango 648-341 a. C.

En 2017 y 2018 se tomó una batería de muestras orientadas magnéticamente para analizar la direccionalidad magnética, incluyendo 4 bloques del hogar (UE 141b), 2 bloques de la cata que seccionó el suelo UE 141 y 8 muestras de distintos puntos del sector occidental de ese mismo suelo (UE 141). También se tomaron 27 muestras de material no orientado para análisis de arqueointensidad: 14 escorias de ceniza del nivel de incendio (UE 140b) y 13 porciones del fogón UE 141b. La datación del último calentamiento del hogar puede establecerse en 650-575 a. C. a 2σ y es una de las fechas más precisas para mediados del I milenio a. C. en Europa occidental (García-Redondo *et al.* 2021). Esta datación coincide con la de *OSL* y precisa notablemente su fecha, por lo que puede tomarse como el intervalo de edad que mejor estima la ocupación de la casa 1.

4.3. Excavación de los cenizales del espacio exterior

Como las construcciones apenas contienen objetos, interesaba profundizar en los espacios exteriores entre la casa 1 y el edificio 3, una zona de tránsito ocupada por muladares (Fig. 3). Entre el muro oeste de la casa 1 y varias estructuras auxiliares de barro (UE 120, 124, 127, y 340) se excavó en 2017 el muladar oeste: un paquete de ceniza muy rico en vajilla, macrorrestos vegetales –carbón vegetal y dos cariósides de trigo– y huesos de fauna consumida. Presenta un lentejón grisáceo superficial (UE 107), relacionable con el incendio de la casa 1; un nivel ceniciento-limoso (UE 143) muy fecundo –757 piezas inventariadas– y bajo él una masa arcillosa (UE 146). Se profundizó en estos cenizales

hasta el zócalo externo de la casa 1, de adobes a tizón (UE 147).

Al sur de la casa 1, frente a su vestíbulo, la excavación de 2021 afectó a 22 m² de esta zona de tránsito con cenizales y un hogar exterior, en lo que pudo ser un ámbito semitechado (Fig. 3). Este muladar sur contenía numerosos lentejones cenicientos (UE 327 y 329) intercalados con vetas arcillosas (UE 328 y 346). Hasta que no se excave el edificio 3 es aventurado relacionar tales vertidos de ceniza con alguna estructura concreta. En este sector se identificó una estructura de combustión exterior de planta ovoide con reborde de adobes a sogá (UE 343-344), conservada en parte y que recuerda a un hogar de Los Cuestos de la Estación (Zamora) (Celis 1993: 99-101, láms. II y III). También se reconocieron unidades negativas con rellenos sueltos, como un hoyo de poste (UE 348), o una cubeta de boca circular delimitada por adobes (UE 349). Por último, se excavó un pequeño hoyo irregular delimitado con piedras (UE 347), en cuyo interior se depositó un asta de ciervo pulida y dentada en su parte distal y la epífisis de un húmero de cérvido. La próxima campaña de excavación avanzará en la caracterización de estos espacios exteriores.

4.4. Hallazgos reseñables

La frecuente limpieza y el vaciado de las estructuras por los vecinos de esta aldea antes de su abandono nos han privado de hallar repertorios domésticos en su contexto utilitario. Lo más parecido a artefactos dejados donde fueron usados, afines a desechos *de facto* (Schiffer 1987), serían, en la mitad oriental de la casa 1, un cuchillo afalcado de hierro y 17 fragmentos de muelas de molinos barquiformes de arenisca y granito, depositados –la mayoría bocabajo– sobre el nivel de incendio UE 140b (Fig. 5A). Del relleno de la casa 1 y de sus cenizales proceden más de 20 piezas similares, que



Fig. 5. Cerro de San Vicente (Salamanca). Casa 1, objetos abandonados: A. molinos de vaivén sobre el nivel de incendio al norte del hogar UE 141b; B. restos de cuencos incisos sobre el vasar UE 139, estallados por el incendio; C. trozos de vasija pintada poscocción; candiles-tacitas (escalas en cm); D. entre ambos bancos; E. sobre el vasar UE 139; F. Vista cenital y lugares de hallazgo de las lámparas, en la parte más oscura de la estancia (véase Fig. 3). En color en la edición electrónica.

suman al menos 15 molinos, una cantidad inusualmente alta frente a otras viviendas. Sobre el vasar UE 139 se recuperaron fragmentos remontables —con escamas, desconchados y concreciones típicas de incendio— al menos de dos cuencos cerámicos muy finos (Fig. 5B). Las dos únicas vasijas completas halladas dentro de la casa 1 se asocian al vasar UE 139 (Fig. 5D-F): una tacita con asa y borde impreso ocultada tras el recodo de barro, bajo una laja de pizarra (Fig. 5D) y otra parecida recuperada sobre la plataforma de su extremo oriental (Fig. 5E). Su pobre y tosca factura, cocción incompleta y la presencia de hollín en el extremo opuesto al asa indican su uso como candiles, costumbre desconocida en tales fechas en el interior peninsular.

Algunos fondos planos de vajilla común fueron usados como cuñas para calzar adobes. Entre el material exótico, destaca un fragmento de fondo de cuenco-plato de fayenza azul con temas vegetales pintados en manganeso por ambas caras, insertado en vertical entre dos adobes de la capa superior (UE 101) (Fig. 6A). Otras piezas cerámicas parecen haber sido colocadas entre los adobes: es el caso de porciones con pintura poscocción de temas geométricos blancos sobre fondo rojo (Fig. 5C). Esto también ocurrió en La Mota (Valladolid) (Seco Villar y Treceño Losada 1993: 139-144) o

en el Cerro Borreguero (Badajoz) (Rodríguez González y Celestino Pérez 2019: 124).

Destaca el hallazgo, entre los adobes de relleno de la casa 1, de una cuenta discooidal de fayenza azul cobalto en parte quemada (UE 137b) (Fig. 6E) y un fragmento de base anular de jarro (*oinochoe*) de engobe rojo fenicio (UE 137) (Fig. 6B).

En el exterior de la casa 1 se han recuperado utensilios para elaborar artesanías especializadas: alfarería fina y actividad textil de calidad de gran importancia para la interpretación del sector (Blanco González *et al.* e. p.). El cenizal oeste ha rendido objetos muy elocuentes. Del techo (UE 107) procede una minúscula cuenta de fayenza blanca que ha perdido el vedrío externo (Fig. 6F). De la capa cenicienta intermedia (UE 143), la más rica en hallazgos, proceden varios galbos de cerámica común lisa y con pintura poscocción recortados como fichas (Figs. 6I y 6J), una fusayola hemisférica de hueso, así como dos fragmentos de la misma cuenta de collar discoide de fayenza verde turquesa, con rotura antigua (Fig. 6D) y una cuenta de collar cilíndrica de fayenza completa (Fig. 6C). En la base del cenizal (UE 146) se encontró un amuleto de fayenza azul cobalto representando un busto con peinado hathórico (Fig. 6G).

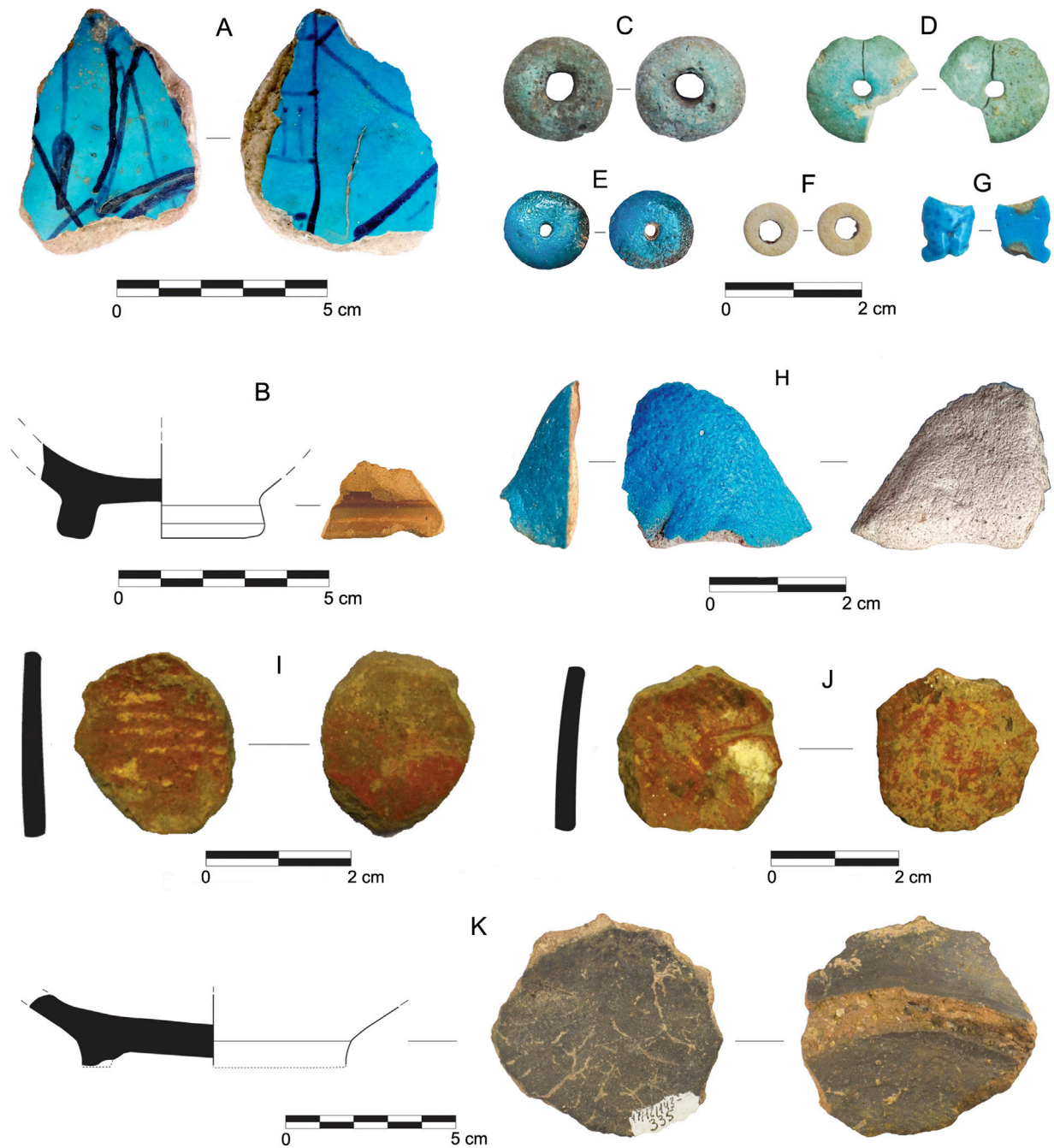


Fig. 6. Cerro de San Vicente (Salamanca), Casa 1. Material mediterráneo importado (A-H): fondo de cuenco de fayenza (A), jarro de engobe rojo fenicio (B); piezas de fayenza (C-H): cuenta de ensartar cilíndrica (C); cuentas discoideas (D, E); cuenta con azul perdido (F); amuleto representando a Hathor (G); fragmento de figurita no identificada (H). Fichas recortadas sobre galbos de cerámica con pintura poscocción roja y amarilla (I, J); Tejuelo sobre pie anular de cerámica lisa (K). En color en la edición electrónica.



Fig. 7. Cerro de San Vicente (Salamanca). Elementos litúrgicos en el entorno de la casa 1: A. terracota con cabeza de cánido; B. terracota de prótomo de carnero; C. askós cuadrúpedo. En color en la edición electrónica.

La excavación del muladar sur también rindió un alto número de restos cerámicos lisos y con pintura poscocción. Entre las importaciones cabe señalar un fragmento de figurita de fayenza de azul intenso –posiblemente parte de una pieza zoomorfa– (UE 326) (Fig. 6H). Por último, se recuperaron dos piezas de coroplástica zoomorfa: una cabeza de cánido de terracota con restos de pintura roja (UE 327) (Fig. 7A) y el prótomo de un carnero de cornamenta rota (UE 329) (Fig. 7B). Cabe recordar que ya en 2006, en este mismo espacio exterior, se encontró un recipiente cerámico askoide polípodo elaborado a mano e intensamente bruñido, al que le faltan ambos extremos distales y sus cuatro patas (Blanco González *et al.* 2017: fig. 14) (Fig. 7C).

Los cenizales han sido muy ricos en desechos culinarios de fauna. Un primer examen de los procedentes de las campañas de 2006 y 2021 revela el consumo de ganado vacuno, lanar y porcino, por orden de importancia en biomasa. Por número de restos (NR), la familia Caprinae predominaría con mejor representación de ovejas que de cabras; los bovinos serían el segundo taxón y el tercero los suidos. La mayoría de las piezas óseas muestran marcas de procesado cárnico

y de termoalteración. La edad de muerte de bovinos y ovicaprinos sigue un patrón mixto –beneficio primario y secundario–, con especímenes jóvenes sacrificados y adultos aprovechados para leche, lana y como fuerza de tracción. Los restos de cérvidos cazados son muy numerosos: aparecen todas las partes anatómicas y suelen exhibir trazas de corte y termoalteración. El grupo peor representado es el de los équidos. A falta de un estudio tafonómico y paleopatológico completo, desconocemos si sus restos culinarios responden a la cría de animales para carne, o al consumo puntual de bestias dedicadas al transporte o tracción.

5. DISCUSIÓN

Las intervenciones de 2006, 2017 y 2021 en el Cerro de San Vicente abren una ventana a la anatomía de un asentamiento del Hierro I del interior peninsular. La superposición de edificios preservando los cimientos previos, el descarte de abundantes enseres y restos culinarios en los cenizales, la presencia de importaciones mediterráneas y la obtención de dataciones numéricas

mediante métodos científico-naturales experimentales animan a profundizar en una lectura funcional y social.

Las tres técnicas de datación numérica aplicadas, más la seriación tipológica de la cerámica local y del material exótico, fechan la clausura de la casa 1 a caballo entre la segunda mitad del siglo VII y principios del siglo VI a. C. Así pues, el repertorio material aquí analizado comprende momentos previos al incendio y las décadas subsiguientes. La arquitectura de barro de la casa 1 y su equipamiento doméstico pertenecen a una fase avanzada de la biografía de la aldea. Las viviendas redondas de adobe con porches cuadrangulares son propias del final de aldeas como la benaventana de Los Cuestos (Celis Sánchez 1993: 102-114) o La Mota (Seco Villar y Treceño Losada 1993: 134-144). Por entonces los vecindarios se parcelaron y no es infrecuente detectar lindes o barreras de piedras, como los excavados en otros sectores del CSV (Blanco González *et al.* 2017) o con mayor claridad en La Corona/El Pesadero (Zamora) (Misiego Tejada *et al.* 2013). En el sector aquí analizado se han detectado lajas delimitando espacios, cuyo patrón no es tan claro. En todo caso, se trató de una etapa de demarcación de espacios semipúblicos, cuando la aldea restringió el tránsito libre.

La casa 1 fue una vivienda, pero singularizada frente a las otras dos decenas de casas excavadas, por (a) su equipamiento y el elenco de actividades que acogió; (b) su mobiliario; (c) su dilatada y estable biografía; (d) su cuidado y costoso abandono final, y (e) su localización y articulación dentro del caserío.

Primero, la casa 1 tiene el tamaño pequeño (<30 m²) habitual de las viviendas del Hierro I regional (Ramírez Ramírez 1999; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero 2014; Arnáiz Alonso 2017; Ruiz Zapatero 2009, 2018). Siguiendo la citada generalización intercultural avalada por la Antropología, ese tamaño es coherente con una pequeña unidad residente, de tipo conyugal o nuclear (Chang 1958; Ensor 2013, 2021). Ello es aplicable a todas las viviendas (de planta circular y rectilínea), documentadas en el CSV, que claramente difieren del patrón de residencia matrilocal (>100 m²). Los elencos de vajilla de almacén y cocina y los desperdicios culinarios constatados en los cenizales de las casas 1, 2 y 4 concuerdan con pequeñas células residentes, cuya dieta cárnica se basó en bóvidos y cabras/ovejas, algo de caza y raramente équidos. En particular, la casa 1 albergó actividades domésticas y dispuso de equipamiento comparable al de otras viviendas, pero no en cantidad ni calidad. Los cenizales oeste y sur, vinculados a este edificio, han rendido enseres para el preparado, cocina y consumo de alimentos, pero en proporciones inusuales. Dispuso de gran número de molinos barquiformes: unas 40 porciones correspondientes a más de 15 molinos, posiblemente para molturar alimentos –hay estudios en marcha sobre residuos y fitolitos– (Figs. 3

y 5A). Se ha recuperado algo de vajilla de almacenaje y cocina, pero en menor cantidad que la alcajería de consumo de los cenizales de viviendas próximas (casas 2 o 4). En la vajilla de mesa destacan las vasijas finas locales para consumo individual (<15 cm de diámetro) con pintura poscocción. Solo en las excavaciones de 2006 y 2017 en el techo del relleno interior de la casa 1 y su muladar oeste –la colección de 2021 está siendo procesada– se registraron 376 fragmentos cerámicos pigmentados. Suelen ser cuencos, pero también hay escudillas y catinos troncocónicos. Se han identificado al menos 42 recipientes distintos⁴ a partir de 50 fragmentos de borde. Esta abundancia de trozos facilitó su recorte y reutilización como tejuelos o fichas de tamaños graduales –entre 8 y 1 cm– y de varios colores (Figs. 6I-K), según un fenómeno bien conocido en la protohistoria peninsular (Fletcher *et al.* 1968: 270; Misiego Tejada *et al.* 2013: 313). Tales ejemplares, mejor que como piezas lúdicas, pueden interpretarse como ‘contraseñas’ o signos contables (*tokens*) para el cálculo (Ruiz-Gálvez 2013: 188-193), o incluso como elementos votivos. Además, sobresale la vajilla simposiaca exclusiva de esta vivienda, distribuida a través de los circuitos fenicios, usando el término como sinónimo de comerciante mediterráneo en sentido *lato*, no etnocultural. Así cabe interpretar un jarro (*oinochoe*) de engobe rojo (Fig. 6B) para libar o escanciar bebidas, probablemente vino, y un extraordinario cuenco de fayenza egipcio sin paralelos peninsulares (Fig. 6A). Además, la casa 1 se iluminó con candiles con asa (Fig. 5F) y sus sucesivos suelos, impregnados de grasa vegetal, se cubrieron con esteras. Son aspectos sugerentes, pero no exclusivos de esa vivienda: se conocen más lámparas en otras catas del poblado y no se ha analizado la micromorfología de ningún otro edificio. En suma, en la casa 1 se constata el procesado y el consumo alimentario a una escala que, al menos en el caso de las harinas y ciertos líquidos, supera las necesidades de una unidad doméstica. También se reconoce vajilla local pintada de gran calidad. Su alto número informa de la asiduidad de tales celebraciones o del abultado número de comensales. Su aparición junto a servicios de consumo exóticos indica actos formales de comensalidad. Estos posibles ágapes para invitados estuvieron iluminados con versiones locales de lámparas y, verosíblemente, terminaron con la rotura de la vajilla. La abundancia de tejuelos es vinculable al cómputo de cantidades o a la celebración de acuerdos. Estas observaciones en la literatura antropológica se asocian a la recepción de

⁴ R. Dueñas Alonso. *La cerámica pintada de la fase final del Cerro de San Vicente (Salamanca) (siglos VII-VI AC): una aproximación a los motivos decorativos*. Trabajo de Fin de Máster inédito. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2019.

huéspedes, a los que se agasaja con banquetes y con los que se negocia.

En segundo lugar, la casa 1 sobresale por su mobiliario de barro. Dispuso de dos bancos que ocupan la mitad de su interior (Fig. 3), cuando otras viviendas solo tuvieron uno. Ambos poyos podían acoger unas 20 personas sentadas, por lo que su aforo superó el del hogar unifamiliar. También destaca su enorme fogón, distinto al de otras viviendas, cuyos fogones fueron menores, cuadrangulares y más elevados. Su forma, con los lados mayores cóncavos (Fig. 3), recuerda a una piel de toro extendida, ubicua por entonces en ambientes de fuerte interacción con los mercaderes levantinos (Gómez Peña 2010; Graells i Fabregat y Sardà Seuma 2011). Por su diseño y distribución del espacio, la casa 1 podría compararse a las cabañas de reuniones del Bronce Final sardo (Ruiz-Gálvez 2013: 212, fig. 4.11), aunque en CSV sí acogió tareas domésticas como el almacenaje y la preparación de alimentos. Las viviendas circulares de adobe fueron construcciones multifuncionales y versátiles (Ramírez Ramírez 1999; Ruiz Zapatero 2009, 2018). Por eso, en la coyuntura histórica aquí analizada, el análisis de la naturaleza de esta o de cualquier otra casa coetánea debe evitar planteamientos dicotómicos excluyentes del tipo: edificio 'privado' y residencial de una única célula doméstica frente a estancia comunitaria, para usos de representación 'pública' o supradomésticos. Posiblemente sus usos y significados se combinaron, alternaron y cambiaron con el tiempo, lo que exige mayor flexibilidad conceptual.

En tercer lugar, destaca la prolongada biografía de la casa 1. Un sondeo que cortó en 2006 su muro oriental (UE 102) comprobó que conserva paramentos superpuestos de 80 cm (Macarro y Alario 2021: 34, lám. 17). Teniendo en cuenta los niveles subyacentes, no excavados, la secuencia muraria continua de la casa 1 habla de una trayectoria ininterrumpida, frente a la habitual alternancia estratigráfica –por cambios de uso– entre cimientos y cenizales. Ello es muy elocuente de una biografía exitosa y estable, de reedificación y refacción continuada –recuérdense los 15 episodios de renovación del suelo UE 141– y de su permanencia como referente en el paisaje aldeano. Ello refuerza su faceta colectiva, como edificio de relevancia y referencia comunitaria.

En cuarto lugar, la casa 1 descuella del resto por su abandono, elaborado, costoso y ritualizado. Este final pautado conllevó la retirada de los enseres y el depósito sobre el vasar UE 139 de seis objetos equidistantes, que el calor no traspasó del todo y han dejado huellas (Fig. 4). La casa 1 se sometió a un intenso fuego, al que posiblemente se añadieron ramas de arbustos muy inflamables como las jaras. Tal fuego hubo de mantenerse encendido durante horas y consumió una canti-

dad importante de combustible vegetal, ya que la estancia actuó como un horno, coció los revocos de las paredes y fundió la sílice de los suelos y adobes de barro –muchos de ellos rubefactados u oscurecidos por una sola cara–, creando escorias puzolánicas por la alta temperatura alcanzada (>800 °C). Tras su ignición, las cenizas y rescoldos del interior de la casa 1 se barrieron en parte –el fino lentejón ceniciento es incompatible con el resto de huellas incendiarias–, para recrecer el suelo con los adobes de sus paredes, colocados a soga en hiladas concéntricas, como en el Soto de Medinilla (Valladolid) (Palol y Wattenberg 1974: 187-191). El hecho de que en el Cerro Borreguero y en CSV se intercalaran entre los adobes porciones de vasijas con idéntica decoración geométrica de rejilla en blanco sobre rojo (Fig. 5C) (Rodríguez González y Celestino Pérez 2019: 124) no parece casual, ¿se compartieron códigos simbólicos y rituales de clausura?

Por último, interpretar la casa 1 requiere considerar su entramado arquitectónico dentro de la aldea. La vivienda y el edificio 3 abren su puerta de entrada a un espacio libre de construcciones (Fig. 2B). En el siglo VII a. C. la construcción de casas circulares había arraigado con fuerza en la cuenca del Duero, mientras la arquitectura de planta angular –que claramente remitía a ambientes fenicios– se había adoptado de forma selectiva y esporádica. En el propio CSV los edificios cuadrangulares aparecen desde sus niveles fundacionales –c. siglo VIII a. C.–, pero son minoritarios y se diseminan entre grupos de casas circulares. Junto a la casa 5 –detectada en 2006 pero no excavada– hay otro edículo rectilíneo menor (edificio 7) cuya entrada también está careada hacia ese mismo foco (Fig. 2). Así pues, el espacio entre la casa 1 y el edificio 3 parece ser el epicentro de un halo concéntrico de viviendas.

La hipótesis de trabajo que barajamos –aún no comprobada con una prospección geofísica– es que las construcciones excavadas formaron parte de un corrillo de viviendas (Fig. 2B) cuyas puertas abrieron a un patio abierto común. Según este planteamiento, las pequeñas estructuras auxiliares –hornos, almacenes, graneros– no habrían sido de uso exclusivo de cada unidad conyugal, sino compartidas por ellas (Fig. 2). Ello cuadraría bien con el patrón espacial típico de un grupo residencial múltiple o polifocal, multifamiliar y plurigeracional (Hayden y Cannon 1982; Harris 1982; Grau Mira 2013). El diseño de este vecindario, con viviendas afines a unidades conyugales agregadas y abiertas a un patio compartido presenta una alta asociación estadística con el esquema espacial de un grupo doméstico amplio o extenso que siguió costumbres de residencia patri- o virilocal (Ensor 2013, 2021; Souvatzki 2017).

Además, en todos los sectores intervenidos en CSV y en otras aldeas coetáneas del valle del Duero (Delibes

de Castro *et al.* 1995; Misiego Tejada *et al.* 2013; Álvarez-Sanchís y Ruiz-Zapatero 2014) se aprecia una similar aglomeración errática de edificios, sin un planeamiento orgánico ni estricto. Tal esquema intercultural es consistente con formas de parentesco cognaticio o bilateral, basadas en la flexibilidad (Ensor 2013, 2021; Souvatzi 2017). La combinación de grupos domésticos múltiples, con bilateralidad y virilocalidad estuvo muy extendida por el Mediterráneo durante los siglos VII y VI a. C., como muestran, por ejemplo, los agregados de viviendas encerrados por peribolos en Oropos (Grecia) (Mazarakis 2007).

Los objetos aquí presentados adquieren mayor sentido en su conjunto si se observa dónde aparecieron (Fig. 2): entre una cabaña de reuniones –casa 1– y un habitáculo de planta rectangular –edificio 3– aún no excavado, pero cuya arquitectura y desechos en los cenizales inmediatos sugieren un uso cultural. La planta y técnica edilicia del edificio 3, pese a su discreto tamaño, no desentonan con los templos fenicios en sus proporciones, orientación o en su triple partición interna, que recuerda al mégaron. El edificio 3 también evoca algunos santuarios peninsulares tempranos, como Ratinhos (Moura, Portugal) o La Rebanadilla (Málaga) (Suárez-Padilla *et al.* 2021). La presencia de un hogar exterior frente a su puerta remite a esa misma asociación espacial mediterránea –verificada en Aliseda (Cáceres) (Rodríguez Díaz *et al.* 2015)– en la que un agregado de edificios del grupo corporativo allí residente destina un tabernáculo a actividades de culto doméstico a sus antepasados, como ocurre en Oropos (Mazarakis 2007). En el mismo sentido apuntan algunos elementos litúrgicos recuperados en los cenizales entre la casa 1 y el edificio 3, como el vaso askoide polípodo, posiblemente aviforme (Fig. 7C), como los de El Carambolo (Sevilla) o Morro de Mezquitilla (Málaga) (Horn 2005: figs. 6 y 7). También es muy elocuente la coroplástica zoomorfa (Fig. 7A-B), cuyos paralelos geográficamente más próximos son un prótomo de carnero de La Corona/El Pesadero (Misiego Tejada *et al.* 2013: 313, lám. 153) y las terracotas del suroeste peninsular (Gomes 2020). No parece casual que todos estos ítems aparezcan fracturados por puntos no siempre vulnerables; la doble cornamenta del carnero (Fig. 7B) o los cuatro pies del recipiente askoide (Fig. 7C) difícilmente se rompieron por accidente. También cabe apuntar al posible papel litúrgico de los tejuelos cerámicos como posibles exvotos –a menudo partidos–. En la misma línea cabría mencionar el atuendo y elementos exóticos como los colgantes de fayenza –en especial el amuleto hathórico, cuya iconografía estuvo bastante extendida localmente–, que tal vez no quepa considerar como meras baratijas o *athyrmata* (Sherratt 2016). En escenarios coetáneos del interior peninsular inmersos en el fenómeno cultural

orientalizante, como el bajo Ebro (Graells i Fabregat y Sardà Seuma 2011) o en la mencionada región aliseña (Rodríguez Díaz *et al.* 2015), encontramos similar coincidencia de prácticas de comensalidad muy ritualizadas, arquitectura y mobiliario elitista o de prestigio y una cultura material arcana y exclusiva, que evoca el mundo mediterráneo.

Una de las fuentes de poder social en la época fue la pericia artesanal. Como en los casos citados, en el entorno de la casa 1 hay firmes indicios de elaboraciones artesanales altamente cualificadas y técnicamente muy exigentes, pero desarrolladas dentro del ámbito doméstico, sin talleres ni barrios específicos. El hilado se siguió haciendo generalmente con pesadas fusayolas de arcilla (Macarro y Alario 2021). Sin embargo, en los muladares de la casa 1 aparecieron torteras óseas, más pequeñas y livianas –por entonces en boga en ambientes orientalizantes del sur y el litoral– que indican la elaboración de fibras finas y de alta calidad, posiblemente de lana (Basso 2018; Marín Aguilera 2019; Grau Mira e. p.). En el mismo sentido es reseñable el intenso consumo y descarte de vajilla fina pintada poscocción, algunas de cuyas herramientas alfareras han sido recuperadas allí mismo (Blanco González *et al.* e. p.). Además, en la aldea está muy bien documentada la cerámica de pasta local con técnicas extrameseteñas: de estilo Carambolo –tanto grabada como pintada en rojo, o en rojo sobre engobe blanco como la beirana (Celis 1993: 122-123, fig. 15, n.º 1; Vilaça *et al.* 2018)–, con uso esporádico de energía cinética, a molde, con retícula bruñida o grafitada. Todas esas destrezas nos informan de labores muy especializadas, que requieren un aprendizaje largo, pero de escala doméstica, cuya extensión peninsular se ha relacionado con la movilidad femenina (Marín Aguilera 2019). En concreto, las desarrolladas en el entorno de la casa 1 pudieron haber sido estrategias de distinción social, propias del capital simbólico de grupos corporativos aristocráticos (Mazarakis 2007: 166-168; Gorgues 2008; Grau Mira e. p.). Estaríamos, en suma, ante personas con pericias artesanales alóctonas, cuyo saber-hacer aprendieron en sus hogares natales y transfirieron al interior peninsular, muy posiblemente mediante la movilidad posmarital (Blanco González *et al.* e. p.).

6. CONCLUSIONES

Los resultados del sector excavado en el CSV entre 2006-2021 nos permiten reconsiderar ahora la paradoja del Hierro I meseteño planteada en la introducción de este trabajo: entre opulencia y exotismo frente a autarquía y homogeneidad material y social. En esta aldea agropecuaria del interior peninsular podemos comenzar a comprender cómo su organización social

y política combinó ambos vectores, aparentemente antagónicos.

Se ha caracterizado exhaustivamente una vivienda (casa 1) que destaca del común de las conocidas, si bien la diferencia fue más cuantitativa que cualitativa. La casa 1 reprodujo a mayor escala las mismas formas de convivencia, consumo y descarte de la cultura material vistas en otros puntos de la aldea. Hemos demostrado que su análisis solo adquiere sentido si la integramos en su vecindario inmediato. Así, hemos contorneado a grandes rasgos uno de los grupos residentes en ese barrio: una unidad social colectiva, encargada de su almacenaje, producción, consumo y mantenimiento, cuyos miembros compartieron recursos, decisiones y obligaciones y dejaron testimonio de una intensa vida social que pivotó en torno a la casa 1. Ese grupo corporativo fue muy exitoso –ya que perduró durante décadas e incluso siglos– pero siempre operó integrado en la vida aldeana, como un segmento de vecinos más. En la fase aquí estudiada, tal grupo residente gozó de cierto rango y desplegó indudables estrategias de distinción social, a juzgar por su dedicación a artesanías especializadas, sus cultos domésticos o su capacidad para atraer importaciones y cónyuges.

En ese estadio avanzado de la biografía de la aldea, de fines del siglo VII y comienzos del siglo VI a. C., la casa 1 pudo servir de cabaña de reuniones de un grupo doméstico amplio patrilocal. Tal grupo de parientes ocupó el vecindario intervenido y posiblemente reunió a la pareja fundadora y sus hijos varones con sus familias, cada uno ocupando una vivienda conyugal propia. Por entonces cada hogar elemental o conyugal no era una unidad autónoma de producción y consumo y los grupos extensos de parientes-vecinos cobraban un creciente protagonismo. A modo de hipótesis a verificar, nos preguntamos si tal estirpe pudo organizarse como una rama cognaticia virilocal –y, por tanto, ginecomóvil– antes que como un linaje unilineal. La bilateralidad sería una estrategia especialmente coherente cuando se persigue la manipulación flexible del parentesco para entablar alianzas de diversa naturaleza con grupos distantes (Ensor 2013, 2021). Según esta conjetura, el grupo doméstico asociado a la casa 1 habría funcionado inmerso en tales dinámicas de conectividad interregional: hospedando invitados, celebrando banquetes y ritos en su honor y negociando acuerdos y transacciones. Todas esas actividades precisaron una cultura material específica, que en parte acabó allí descartada. A través de tales redes de larga distancia podría resultar sociológicamente plausible la llegada a la aldea salmantina de personas portando costumbres y saber-hacer inculcados en su infancia –maneras culinarias, vestimenta, alfarería, edilicia, textiles, liturgia–. A través de esos cauces también cabría comprender el intercambio de sustancias como el estaño local a cambio

de *exotica* –bisutería y vajilla de lujo del Mediterráneo oriental–. Llegados a este punto, son más las preguntas que las certezas. Confiamos en que este enfoque de arqueología social informado por la ciencia arqueológica y el parentesco contribuya a responderlas

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos su ayuda a Bradley Ensor, Ignacio Grau Mira, Javier Jiménez Ávila, Raquel Liceras Garrido, Alberto Martín Esquivel, Ignacio Montero Ruiz, Manuel Pérez Gutiérrez, Damián Ramos Pereira, Alonso Rodríguez Díaz, Marisa Ruiz-Gálvez, Alejandra Sánchez Polo y Gabriel Santos Delgado, así como a los evaluadores de la revista.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Sanchis, J. R. y Ruiz-Zapatero, G. 2014: “The emergence of urbanism in Early Iron Age Central Iberia.” En M. Fernández-Götz, H. Wendling y K. Winger (eds.): *Paths to complexity. Centralisation and urbanism in Iron Age Europe*. Oxbow. Oxford: 204-213.
- Arnáiz Alonso, M. A. 2017: “La I Edad del Hierro en la cuenca media del Duero: arquitectura doméstica y formas de poder político durante la Facies Soto (siglos IX-VII a.C.)”. *Trabajos de Prehistoria* 74 (1): 86-107. <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12185>
- Arnáiz Alonso, M. A. y Fuente, I. 2016: “El horno de origen oriental procedente del séptimo nivel de hábitat de El Soto de Medinilla (s. VII A.C.)”. *Zephyrus* 77 (1): 99-117.
- Basso, R. 2018: “La producción de hilo a finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro en el Sureste y el Levante peninsular: las fusayolas de materiales óseos”. *MARQ Arqueología y Museos* 9: 47-59.
- Bermejo Tirado, J. 2014: “Household archaeology and el análisis de las sociedades antiguas en la península Ibérica: definiciones, aplicaciones y posibilidades”. *Materialidades* 2: 47-92.
- Blanco González, A.; Macarro Alcalde, C. y Alario García, C. 2017: “La aldea del Hierro Inicial del Cerro de San Vicente (Salamanca, España): resultados de las excavaciones entre 1990 y 2006 a la luz de algunos debates actuales”. *Munibe Antropología-Arkeología* 68: 217-236. <https://doi.org/10.21630/maa.2017.68.15>
- Blanco González, A.; Padilla-Fernández, J. J. y Dorado-Alejos, A. en prensa: “Craftspeople’s mobility and orientalisng transculturation: Insights from seventh-century BC Iberia”. *Antiquity*.
- Celestino Pérez, S.; Fernández Freire, C. y Walid Sbeinati, S. 2003: “La funcionalidad de Cancho Roano”. En S. Celestino Pérez (ed.): *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II*. Junta de Extremadura. Mérida: 299-358.
- Celis Sánchez, J. 1993: “La secuencia del poblado de la Primera Edad del Hierro de ‘Los Cuestos de la Estación’, Benavente (Zamora)”. En F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 93-132.
- Chang, K. 1958: “Study of the neolithic social grouping: Examples from the New World”. *American Anthropologist* 60: 298-334. <https://doi.org/10.1525/aa.1958.60.2.02a00080>
- Delibes de Castro, G. y Romero Carnicero, F. 2011: “La plena colonización agraria del Valle Medio del Duero”. En J. R. Álvarez-Sanchis, A. Jimeno Martínez y G. Ruiz Zapatero (eds.): *Aldeas y ciudades en el primer milenio a.C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo*. Complutum Extra 22-2. Editorial Complutense. Madrid: 49-94. https://doi.org/10.5209/rev_cmpl.2011.v22.n2.37727
- Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F. y Ramírez Ramírez, M. L. 1995: “El poblado ‘céltico’ de El Soto de Medinilla (Valladolid)”. En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 149-177.

- Ensor, B. E. 2013: *The Archaeology of Kinship. Advancing Interpretations and Contributions to Theory*. University of Arizona Press. Tucson.
- Ensor, B. E. 2021: *The Not Very Patrilocal European Neolithic. Strontium, aDNA, and Archaeological Kinship Analyses*. Archaeopress. Oxford.
- Fernández-Posse, M. D. 1998: *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Síntesis. Madrid.
- Fletcher, D.; Pla, E. y Alcácer, J. 1969: *La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia) II*. Diputación de Valencia. Valencia.
- García-Redondo, N.; Calvo-Rathert, M.; Carrancho, Á.; Goguitchaichvili, A.; Iriarte, E.; Blanco-González, A.... y Macarro-Alcalde, C. 2021: "Further evidence of high intensity during the Levantine Iron Age Anomaly in southwestern Europe: Full vector archeomagnetic dating of an Early Iron Age dwelling from Western Spain". *Journal of Geophysical Research: Solid Earth* 126: e2021JB022614. <https://doi.org/10.1029/2021JB022614>
- Godelier, M. 2012: *The metamorphoses of kinship*. Verso Books. New York.
- Gómez Peña, A. 2010: "Así en Oriente como en Occidente: el origen oriental de los altares taurodérmicos de la Península Ibérica". *Spal* 19: 129-148. <https://doi.org/10.12795/spal.2010.i19.06>
- González, J. A.; Barriuso, M. G.; Bernardos, S. y García, F. A. 2012: "La arquitectura tradicional de Arribes del Duero (Salamanca-Zamora): materias primas vegetales". *Estudios del Patrimonio Cultural* 9: 42-54.
- Graells i Fabregat, R. y Sardà Seuma, S. 2011: "Residencias, élites y ritual en el bajo valle del Ebro (siglos VII-V AC)". En F. Quantin (ed.): *Archéologie des religions antiques. Contributions à l'étude des sanctuaires et de la piété en Méditerranée (Grèce, Italie, Sicile, Espagne)*. Université de Pau et des pays de l'Adour. Pau: 151-188.
- Grau Mira, I. 2013: "Unidad doméstica, linaje y comunidad: estructura social y su espacio en el mundo ibérico (ss. VII-I a.C.)". En S. Gutiérrez Lloret e I. Grau Mira (eds.): *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Universidad de Alicante. Alicante: 59-76.
- Grau Mira, I. en prensa: "Prácticas económicas, grupos domésticos y trabajo de las mujeres: las mutaciones en los inicios de la Edad del Hierro del área oriental de Iberia (ss. VIII-VI a.n.e.)". En J. Bermejo Tirado y A. Blanco González (eds.): *Arqueología de los espacios domésticos en la península ibérica. De la Prehistoria reciente a la Edad Media*. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- Gomes, F. 2020: "Early Iron Age Terracottas from Southern Portugal: Towards the definition of a regional coroplastic tradition". *Les Carnets de l'ACoSt* 19. Association for Coroplastic Studies <https://doi.org/10.4000/acost.1729>
- Gorgues, A. 2008: "Structure domestique, structure de la production: le travail des femmes dans le nord-est de la péninsule Ibérique". *Pallas* 76: 173-202.
- Harris, O. 1982: "Households and their boundaries". *History Workshop Journal* 13: 143-152. <https://doi.org/10.1093/hwj/13.1.143>
- Hayden, B. y Cannon, A. 1982: "The corporate group as an archaeological unit". *Journal of Anthropological Archaeology* 1 (2): 132-158. [https://doi.org/10.1016/0278-4165\(82\)90018-6](https://doi.org/10.1016/0278-4165(82)90018-6)
- Horn, F. 2005: "Les terres cuites d'origine orientale de la péninsule Ibérique (VIII^e-VI^e s. av. J.-C.)". En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. CSIC. Madrid: 1405-1416.
- Liceras Garrido, R. 2021: "Género y edad en las necrópolis de la meseta norte durante la Edad del Hierro (siglos VI-II a. n. e.)". *Trabajos de Prehistoria* 78 (1): 121-139. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12268>
- Macarro, C. y Alario, C. 2021: *Los orígenes de Salamanca. El poblado protohistórico del Cerro de San Vicente*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca.
- Marín-Aguilera, B. 2019: "Weaving rural economies: textile production and societal complexity in Iron Age south-western Iberia". *World Archaeology* 51 (2): 226-251. <https://doi.org/10.1080/00438243.2019.1627064>
- Martin-Seijo, M. 2020: "The presence of decayed wood in Iron Age contexts of Northwest Iberia: Wood-borer galleries and fungal hyphae". *Environmental Archaeology*, 1-17. <https://doi.org/10.1080/14614103.2020.1829294>
- Matthews, W. 1995: "Micromorphological characterization and interpretation of occupation deposits and microstratigraphic sequences at Abu Salabikh, Southern Iraq". En A. J. Barham y R. I. Macphail (eds.): *Archaeological sediments and soils: Analysis, interpretation and management*. Routledge. Londres: 41-76.
- Mazarakis, A. 2007: "Architecture and social structure in Early Iron Age Greece". En R. Westgate, N. Fisher y J. Whitley (eds.): *Building communities: House, settlement and society in the Aegean and beyond*. British School at Athens. Londres: 157-168.
- Misiego Tejada, J. C.; Martín Carbajo, M. A.; Marcos Contreras, G. J.; Sanz García, F. J.; Pérez Rodríguez, F. J.; Doval Martínez, M.... y Sánchez Bonilla, G. 2013: *Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de 'La Corona/El Pesadero', en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la época romana en el norte de la provincia de Zamora*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Montero Ruiz, I. y Ruiz Taboada, A. 1996: "Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento Neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)". *Trabajos de Prehistoria* 53 (2): 55-75. <https://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/view/392/400>
- Palol, P. y Wattenberg, F. 1974: *Carta Arqueológica de España. Valladolid*. Diputación de Valladolid. Valladolid.
- Ramírez Ramírez, M. L. 1999: "La casa circular durante la primera Edad del Hierro en el valle del Duero". *Nvmanita* 7: 67-94.
- Rodríguez Díaz, A.; Pavón Soldevila, I. y Duque Espino, D. M. 2015: *El tiempo del Tesoro de Aliseda. II. Aproximación a su contexto arqueológico*. Gobierno de Extremadura. Cáceres.
- Rodríguez González, E. y Celestino Pérez, S. 2019: "Las cerámicas pintadas postcocción en el valle medio del Guadiana". En E. Rodríguez González y S. Celestino Pérez (eds.): *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la península ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*. CSIC. Mérida: 111-129.
- Romero Carnicero, F. y Ramírez Ramírez, M. L. 1996: "La cultura del Soto. Reflexiones sobre los contactos entre el Duero Medio y las tierras del Sur peninsular durante la Primera Edad del Hierro". En M.^a A. Querol y T. Chapa (eds.): *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*. Complutum Extra 6, II, Universidad Complutense. Madrid: 313-326.
- Ruiz-Gálvez, M. 2013: *Con el fenicio en los talones. Los inicios de la Edad del Hierro en la cuenca del mediterráneo*, Bellaterra, Barcelona.
- Ruiz Zapatero, G. 2009: "Casas, comunidades y tipos de sociedad en el área céltica peninsular". En C. Belarte (ed.): *L'espai domèstic i la organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni a.C.)*. Actes de la IV Reunió Internacional d'arqueologia de Calafell Calafell - Tarragona 2007). Arqueol Mediterrània 11, Universitat de Barcelona. Barcelona: 225-243.
- Ruiz Zapatero, G. 2018: "Casas, 'hogares' y comunidades: castros y oppida prerromanos en la Meseta". En A. Rodríguez Díaz, I. Pavón Soldevila y D. M. Duques Espino (eds.): *Mas allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Universidad de Extremadura. Cáceres: 327-361.
- Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchis, J. R. 2015: "¿Centros de poder? Sociedad y poblamiento en la Meseta Norte española (ca. 800-400 a.C.)". *Vegueta* 15: 211-233.
- Sahlins, M. 2013: *What kinship is - and is not*. University of Chicago Press. Chicago.
- Schiffer, M. B. 1987: *Formation processes of the archaeological record*. The University of New Mexico. Albuquerque.
- Seco Villar, M. y Treceño Losada, F. J. 1993: "La temprana 'iberización' de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de 'La Mota', Medina del Campo (Valladolid)". En F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez y Z. Escudero Navarro (eds.): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León. Valladolid: 133-171.
- Sherratt, S. 2016: *Ensayos sobre economía e ideología en el Mediterráneo antiguo*. Bellaterra. Barcelona.
- Souvatzis, S. 2017: "Kinship and social archaeology". *Cross-Cultural Research* 51 (2): 172-195. <https://doi.org/10.1177/1069397117691028>
- Suárez-Padilla, J.; Jiménez-Jáimez, V. y Caro, J. L. 2021: "The Phoenician diaspora in the westernmost Mediterranean: Recent discoveries". *Antiquity* 95 (384): 1495-1510. <https://doi.org/10.15184/aqy.2021.105>
- Vilaça, R.; Soares, I.; Osório, M. y Gil, F. 2018: "Cerâmicas pintadas de 'tipo Carambolo' na Beira interior (centro de Portugal)". *Spal* 27 (2): 55-88. <https://doi.org/10.12795/spal.2018i27.16>